

Ilustración

SUSANA GONZÁLEZ HEISSENBERG

(Artista plástica argentina contemporánea, nació en Buenos Aires)

CONVERSACIONES EN LA GALERÍA (V)

Aún en algunos lugares de Buenos Aires con historias que olvida el sentido y atesoran las piedras, se percibe en el silencio el aroma abroquelado de la eternidad. Recoleta es uno de esos. Es allí donde el arqueado ramaje con sus peldaños al vacío, tenuemente delata al tiempo en un leve ondular. En sus cimas, las brisas del viento suelen cantar, al filtrarse entre las gigantescas cuerdas aladas que penden de los troncos. Traen viejas historias de navegantes del río que la ciudad ocultó y luego fue olvidando. Su fragancia de puerto sin sal, a despecho de no corroer la madera y los huesos, sólo esparce a su paso el sueño acumulado de tantos inmigrantes al descenso de los barcos. Fantasmas que deja la existencia inocente del hombre en su intento de ilusionista por siempre fracasado. En este lugar se desvanecen las calles de la ciudad. Los habitantes conviven con el pasado que se asoma por encima de los muros de ladrillos del cementerio como si aún alzarán una copa a pesar de ser ocupantes quietos del lugar. Desde este sitio vemos las calles que conducen como túneles sombríos a la locura del centro de la ciudad. Allí estábamos.

-¿Pertenece a algún movimiento artístico?

Susana González Heissenberg llevó su pelo hacia atrás hasta descubrir las anguladas aristas de su rostro. Los labios se arquearon convincentes un instante después del pensamiento. Provenía de su necesidad espiritual, mucho más honda que las palabras esgrimidas. *-No me adhiero a ningún estilo. No me encasillo en ningún movimiento artístico. No soy dogmática. Me vuelco a una temática con una motivación y con una estrategia hasta agotarme en esas ideas. Y avanzar hacia otras.*

-Parece más proclive a representar el tiempo-espacio, la transformación que no se percibe en lo cotidiano de la existencia. Hay en su obra la impronta del cambio que no cesa. Una movilidad que inquieta a las conciencias. ¿Qué piensa de esto?

-Hay un punto imperceptible en el orden del universo. Y esto es paradójico porque es un suceso continuo, sin pausa, infinito. Es la transformación inaparente, pero esencial. Que lo explica todo. Y sin embargo permanece vedado a los sentidos. Esa sensación de quietud, de eternidad que tienen las cosas ofrece una falsa imagen de que no se degradan. Que se yerguen inalterables.



"OM"
Técnica mixta, 0,60 x 0,50



"Visión atemporal"
Acrílico, 0,60 x 0,80

-Observo en sus obras una deconstrucción de las formas. Ella se balanceó ligeramente para mostrarme algunos

detalles de sus pinturas para añadir en una síntesis:
-También de la luz y del color.

-Exacto. La descomposición figurativa arrastra a la luz y al color. El destello visual parte de todas esas modelaciones en un punto que parece cambiar en ese mismo instante.

-Aparte de dar movilidad a la obra, le quita agonía. Es como si cada trazo estuviese al mismo tiempo muriendo y naciendo.

-Su obra, Susana, es una visión que se aproxima a la realidad y que cuesta asimilar con nuestros sentidos porque se aleja de la imaginación de certeza que el hombre necesita para calmar su angustia. La vida así se transforma en una continua adaptación de lo que interpretamos y que siempre nos sorprende por su incomparecencia hacia la conciencia humana.

¿Qué hay detrás de una obra? El subjetivismo pleno lleno de delaciones y miedos. De laberintos donde el hombre recorre con sus signos el mundo exterior que lo contempla.

Recoleta se extiende a sus días como un guerrero en reposo. Ha dejado al costado las armas y vive de sus honores. De sus cicatrices y medallas. Parpadea lo pasado sabiendo de la inevitabilidad del tiempo. Entiende que más batallas harían olvidar su crónica y que la vida es lujuriosa por siempre en su sinrazón. Ya no desea otro recuerdo que el que acaudaló. El suyo perdura en las geografías recortadas de las tumbas que sobresalen de los muros color terracota del cementerio pero que se siguen rodeando de cunas con abolengo, allí donde la vida parece lamer todos los días lánguidamente su historia. No aspira a ser, ya es.

Y es extraño este lugar como si no perteneciera a la gran ciudad. Los apuros renovados a cada instante de la urbe se tranquilizan en el tope de las calles que mueren en los verdes que cruzan el descampado. Allí, Recoleta se entrega mansamente a sus apologías y rechazos, a sus próceres de sable y a los que también usurparon la gloria de ellos, los que quisieron estar en la muerte al lado de quienes conquistaron esta tierra con su osadía. Como en la vida, en la muerte también se intenta saquear los beneficios del honor. Los linajes parecen desprenderse de las bóvedas de los héroes como un salvoconducto para la vida de sus descendientes. Similar a un río sagrado que se purifica con solo sumergirse en sus aguas. Y a donde concurren los peregrinos para obtener su bendición. En el interior de sus paredes y almenares las calles de los muertos albergan historias de epopeyas y de las otras, que la muerte callada primero tolera y luego olvida. Todo es real en esta ciudad quieta y la imaginación sigue su curso fuera de ella. En su territorio el hombre y la tierra se hallan en el justo punto donde el reloj se estrecha y permite la caída de una partícula de arena por vez. En ese instante en que la vida imaginaria se junta a la emancipación de la muerte. Donde el paso sucede en lo perenne del instante. Recoleta es inapelable. Vive siempre igual en tiempos distintos. Allí reside su inmortalidad, en el ocio del guerrero que ya no depende de tener otra historia.

Recoleta es un lugar foráneo para la ciudad de Buenos Aires. Se halla desprendida de la vivencia alocada, de su rumbo inquietante, de personajes efímeros que buscan el baño de lo eterno.



"Ergon"
Acrílico, 0,70 x 0,90

-Cuando uno se introduce en lo cuántico, en la revolución conceptual que cambió la interpretación del universo, le halla significado a esta "tendencia a existir" que éste tiene, ya que es imposible definir todo al mismo tiempo como diría Werner Heisenberg con su "principio de incertidumbre". A propósito, la idea suya es mostrar lo incierto, el momento en que se "es"...

... O mejor dicho, el paso de lo que fue a lo que será -me interrumpió la artista.

-Me detengo en este punto en el derrotero de la forma, de la luz y del color. Nada está definido y todo puede definirse. Lo extrapolo a Mario Benedetti: "Hay tanto siempre/que no llega nunca". La poesía puede explicar la emoción, el cambio del estado espiritual que tiene todo el cosmos, porque a él pertenece la conciencia.

-Siempre se está por ser, lo intentamos a cada instante.

-¿Vamos a la perspectiva? -pregunté mientras asimilaba su última frase. -Hay en sus pinturas una suma de perspectivas que van fracturando a las figuras en un antes y un después.

-Allí se logra el efecto del suceso cósmico de la transformación, sin pausa, que he intentado darle a mi obra.

-En relación con el subjetivismo. Todos somos participantes. No hay espectadores porque la interpretación es siempre subjetiva. Es la característica que establece la conciencia. La asunción del "yo" para delatar y enjuiciar al mundo externo.

-No hay otra interpretación posible. Vivimos presos de nuestra verdad, a pesar de la realidad.

El viento de la mañana ya había arreado todas las nubes luego de que sus vientres se habían vaciado de agua. Salimos a la calle para guarecernos en la sombra del viejo gomero, donde el espacio se abre como una plegaria hasta el límite del camposanto de la Recoleta. Ahora las nubes parecen islas que se van separando. Domina el viento. En este momento somos los seres humanos más libres, los que podemos entender que no le tenemos temor a "la nada" porque ella es una imaginación del miedo, el instante del cambio.